

## ADICIÓN AL CAPÍTULO CUARTO

Parroquias, conventos, oratorios

**A**SOMBRA cómo en su rápida visita á Mallorca, hace cuarenta y ocho años, nuestro entusiasta escritor, de pocos más de veinte entonces, abarcó en extensión y en profundidad su vasta materia; pero, enamorado de lo épico con preferencia en la región de la historia y de lo monumental en la del arte, no era razón pedirle bajo uno y otro concepto más completos cuadros. Absorbió su interés respecto de los templos la catedral, á la manera que en el orden de los sucesos la conquista; y prefirió tratar á fondo entrambos temas, que repartir entre la generalidad de ellos una somera atención. Para obtener un cabal conjunto, para rodear de sus convenientes agrupaciones el punto culminante, conforme reclama la perspectiva de una localidad entera, y más si se trata de la patria en que uno conoce más y distingue mejor, procuro suplir, según la oportunidad se presenta, mediante estos apéndices, reuniendo aquí como en círculo, al rededor de la escogida muestra á que acaba de rendir mi antecesor tan insigne testimonio, las iglesias restantes de la capital, ya que pocas serán que por antiguo recuerdo ó por próspera

existencia, cuando no por algún rasgo fisonómico, no merezcan un saludo.

No había motivo para postergar á sus tres compañeras las dos parroquias de Santa Cruz y San Jaime: á un tiempo fueron instituídas, y si aparecen renovadas exteriormente, en cambio una y otra por dentro se conservan fieles á la estructura ojival que San Miguel y San Nicolás modernamente abdicaron. *Primera* entre las iglesias es apellidada San Jaime en un documento de 1247 (a), prioridad que no pudiendo entenderse del tiempo de la fundación, no cabe aplicar tal vez sino á la circunstancia de haberse acabado en diez y siete años antes que ninguna otra, ó por su menor tamaño ó por mayor actividad en sus obras. No afirmaré que naciera desde luego tal y tan airosa, porque de haber ocurrido en su fábrica mudanzas ó adiciones por los años de 1327 bajo el patronato de los reyes de Mallorca se citan también noticias y libranzas al maestro Jorge des Pujol (b); y más que con la urgencia de una necesidad perentoria se aviene con el desarrollo del segundo período su elegante pero todavía sobria arquitectura. Así es que para restaurarla en estos días, ó más bien para transfigurarla espléndidamente, no ha sido menester sino picar las encaladas bóvedas y pilares, y dejarla con sus correctas líneas y naturales proporciones, sin más que abrir paso á la luz por la cabecera y por los costados al través de esa matizada cristalería, homenaje el más congruo del arte nuevo al de la edad media (c). Dos pérdidas hay irreparables, si

(a) Tráelo el diligente P. Villanueva en el tomo XXI de su *Viaje*, pág. 80.

(b) Asegura el Sr. Bover en sus anotaciones á la *Historia de Mallorca* haber visto en el archivo patrimonial una cédula del infante tutor D. Felipe, de 11 de julio de dicho año, mandando pagar doscientos sueldos barceloneses por cierta cantidad de sillares al referido maestro de la obra de San Jaime.

(c) Ofrece hoy un hermoso espectáculo, al paso que un laudable ejemplo, la docilidad de aquellos feligreses en secundar el celo de su rector, distribuyéndose entre varias familias el cuidado cada cual de una prolongada lumbrera, todas á competencia ricas, así las encargadas á Barcelona como las procedentes de Alemania.

existió como parece lo que no pudo ver quien lo cita (a): tres pinturas de San Jaime y otros dos santos, por las cuales en 1370 recibió del rector veinte y nueve libras en reales menudos el famoso Juan Daurer, el más señalado de su tiempo; y la portada principal, *bizantina por la forma y gótica por las labores*, sustituida en 1776 con desventaja, aunque por un busto bien esculpido. En cuanto á la torre, con sólo añadir dos hiladas á su plataforma en cuadro y tres ó cuatro á su pirámide, quedaría restaurada.

Santa Cruz, ya lo advertí, es de fecha más reciente de lo que aparenta el estilo; y aquella ancha nave, en que ni huelga ornato ni falta carácter, es engendro póstumo casi toda del arte gótico, pues aunque á mediados del siglo XIV se extrajese para fabricarla la piedra de las canteras de Bellver, y en el siguiente centenario diese á su prosecución impulso el dadivoso presbítero Bernardo de Cunilleras (b), la segunda mitad del siglo XVI halló todavía por levantar la mayor parte del templo, según el empeño con que tomaron su continuación los parroquianos luego de colocada en 1564 la clave del presbiterio, y las instancias con que interesaron en auxilio suyo á la universidad. Había puesto el obispo de Barcelona, á quien cupieron los barrios marítimos del sudoeste de la ciudad, bajo la advocación de la titular de su propia sede la feligresía de sus porcioneros mallorquines; á pesar de lo cual suena dedicada, no á Santa Cruz, sino á San Lorenzo la iglesia provisional de las primeras centurias; la misma al parecer que aún asoma su vetusta portada á la calle de su nombre, sirviendo de cripta con sus apuntadas bóvedas y cortos pilares aislados á la sacristía y ábside de la suntuosa construcción reciente, sin trazas de haber reducido ó adaptado al referido objeto su primitiva forma. La nueva Santa

(a) Dicho Bover en sus anotaciones.

(b) Falleció á 20 de Noviembre de 1445, según lápida hoy renovada que se le puso en el centro de la iglesia, ó se trasladó más bien desde la antigua. Sospecho que la casa de esta opulenta familia corresponde á la de Salas.

Cruz, caso que la haya habido antigua, continuó desenvolviéndose más acá del siglo XVII, sin adulterarse un punto las buenas tradiciones de sus artífices, sin manchar siquiera de cal sus sillares; solamente que se quedó corta de longitud, y más bajo y estrecho el arco del coro; los pies sin portada como cosa no concluida, y la puerta lateral de gusto ya barroco. Sin embargo, los rojizos contrafuertes de su exterior concuerdan bien con la doble serie de ventanas y grave aguja de su torre que custodia una campana del año 1371, y con la altura que señorean cabe la muralla de poniente.

Víctima la más ilustre, pero no la única entre los conventos de Palma, fué el de Santo Domingo, y á compartir el sentimiento de su desaparición son acreedores bien que en menor escala el de Mínimos y el de Carmelitas. Fundaron éstos en 1321 á orillas de la Riera y á la entrada de la puerta Plegadissa, comunicando el nombre de *Pla del Carme* á la que tardó aún siglos en llamarse *Rambla*, muy á gusto del rey Sancho que desde Perpiñán se congratulaba con los jurados por el establecimiento de la nueva orden, y en buena armonía con los párrocos de la ciudad mediante concordia que celebraron (a). La primera atención de los religiosos dirigióse á la iglesia, cuya espaciosa fábrica les dejó habitación tan angosta, que en 1352 hubieron de obtener gracia de Pedro IV para incorporar á ella una manzana de casas no muy extensa (b). Quizá faltaba todavía fachada al reciente templo al inundarlo en 1403 la desastrosa avenida del 14 de Octubre, quizá la

(a) Facilitaría este acuerdo y la fundación referida el apoyo de fray Guido Terrena general de dicha orden, que por los mismos días vino de obispo á Mallorca.

(b) Titúlase *den Alegre* esta manzana en el documento (*Cartas reales en el archivo de la Gobernación*), de solas veinte canas de Mompeller de longitud y diez de anchura, puesta bajo alodio de Nicolás Garau, y perteneciente á la partida de los *hombres de Barcelona*; confronta por sus cuatro lados con la acequia del molino de *na Boscha*, con la calle que sale á la *dels Olms*, con el callejón que la divide de la manzana *den Cardona* y con el que separa á esta última del convento.

arrastraron entre los escombros las olas, puesto que muy entrado el siglo xv la reconstruyó á sus expensas el generoso Arnaldo des Mur, rey de la jurisprudencia mallorquina, enterrado en la catedral (a). Á pesar de la frecuente desolación introducida por el torrente en el santuario aun á mediados del siglo xvii, parece que alcanzó los principios del actual la primitiva iglesia, vuelto el ábside á levante en el ángulo de la plazuela con el paseo, cimbreado sobre él el campanario, gracioso sin ser antiguo, por el estilo del de el Socorro. Empeñóse hacerla nueva no hará cien años, invirtiendo la cabecera; y todavía recuerdo la nave toda blanca con dorados en las bóvedas y sus cuatro capillas por lado, separada por un lienzo de pared del resto viejo, que se reducía ya á la clave del antiguo presbiterio y á una balumba de retablo mayor barroco, condenadas á desaparecer; no hubo empero lástima para lo flamante ni para lo arqueológico que los preservara de transformarse paulatinamente en cuartel, pasado el furor de las demoliciones.—Una irregular y desnivelada glorietta marca nada más el estrecho solar donde parece imposible se acomodaran los hijos de San Francisco de Paula, fijándose en 1585, después de divagar tres años por las afueras (b), al pie de la cuesta de la Seo, á la sombra de las dos torreadas cercas del alcázar y de Santo Domingo, á dos pasos adentro del Borne; y allí se resignaron con su reducida iglesia casi menor que su accesoria y privilegiada capilla de la Virgen de la Soledad, y allí acumularon en su claustro cuatro órdenes de galería, como los árboles que buscan sol desde el fondo de estrecho valle.

Quedan con San Francisco cinco de los ocho conventos de

(a) Véase en el apéndice de esta segunda parte, núm. 1.º, inscr. 2.ª, el epitafio del referido Arnaldo, instituidor del legado anual de dos docenas de trajes de paño para pobres, y bienhechor de la parroquia de San Nicolás, hijo del otro Arnaldo también jurisperito y tan señalado en los debates sobre la sucesión á la corona.

(b) De pronto en San Nicolás de Portopí, luego en el sitio todavía llamado *la Soledad* en el camino de Manacor, no lejos de la puerta de San Antonio.

frayles, por lo menos las iglesias. Á ninguno cedían en antigüedad así Mercedarios como Trinitarios, aquéllos pretendiéndose representados en el ejército conquistador por su patriarca San Pedro Nolasco, éstos singularmente protegidos por la esposa de Guillermo de Moncada hermana del rey D. Jaime (a). Los errores envueltos con semejantes noticias hacen recelar de la exactitud de lo restante; é ínterin no sea posible comprobar sobre las escrituras las alarmantes discrepancias de quienes las citan, no creo bastante monumento de la venida del santo el haber permanecido su nombre y hasta nuestros días su pintura en la calle contigua al huerto del Obispo, ni queda incuestionable que allí cerca ó en Cort, frente al hospital de San Andrés, se instalasen de pronto sus religiosos, y los de la Trinidad en el oratorio del Sepulcro con el amparo de la supuesta infanta, antes de mudarse al expirar el siglo á su asiento posterior, llamado hospital *dels Rossos* por el color del traje de los muchachos allí asilados. Del paso de ambas comunidades por sus primitivas residencias no restan vestigios, sino de que existían una y otra probablemente desde el tiempo de la conquista, y aun de que á principios del xiv la Merced, aquí donde persevera, llevaba el título de San Salvador (b); la casa pasó sucesiva-

(a) Constanza, hija natural del rey Pedro II, casó con Guillén Ramón de Moncada senescal de Cataluña que no estuvo en la expedición de Mallorca, y no con Guillermo de Moncada, vizconde de Bearne por su esposa Garsendis: todo anda confundido, y no solamente sin apoyo sino en oposición con los documentos.

(b) Nombre de San Salvador había recibido una mezquita de que habla cierto documento de 1241 sin decir dónde estuvo situada (VILLANUEVA, XXI, 95); debió de ser en el local presente de la Merced, si es que al Salvador fué dedicado en 1306 el altar mayor de la misma, según los datos de un antiquísimo dietario á que se refiere el Sr. Bover en sus anotaciones á Dameto, casi sospechosos de puro detallados. Aún es menos verosímil, digan lo que quieran Dameto, Mut y Terrassa, que fuese la Merced á reemplazar la lonja de los Genoveses, para la cual era bien poco á propósito la excentricidad del sitio y su distancia del puerto, además de constar por el cabreo de Nuño Sanz que estuvo dentro de la feligresía de San Nicolás dicha lonja: sea como fuere, no hubieran podido entrar en posesorio de ella los frailes hasta mucho después de 1460, en que la cedió Juan II por innecesaria, dada la construcción de la lonja general, á la cofradía de los caballeros de San Jorge; y no cabe suponer traslación del convento en época tan avanzada.

mente por grandes reformas de visitadores forasteros, en pro ó en contra de las cuales tomaban vehemente empeño los jurados. De la antigüedad del templo alcanzó á ver muestra el historiador Mut en la labor de la portada, cuando ya se fabricaba el nuevo, del cual había levantada más de la mitad en 1661, y en 1705 quedó terminado después de largas interrupciones, no obstante que en 1741 hubo de hacerse en él un importante reparo: la hermosa efigie de la Virgen de las Mercedes no fué sino en 1793 traída de Valencia.—Menor en dimensiones y no menos renovado en sus formas el contiguo de la Trinidad, tan sólo revela algo de lo que fué por medio del almenado muro y de la torre que, cargando sobre la bocelada ojiva del ingreso lateral, descuella, sin ser gótica precisamente, con pintoresco é indefinido remate. Su venerada capilla de Nuestra Señora de los Dolores, notable por su planta original y singulares privilegios, no menos que por el pavoroso osario del adjunto Camposanto en tiempo no remoto, da juntamente con la de los Remedios ensanche é importancia á la iglesia, la cual cambiada su advocación del *Santo Espiritu* por la de *San Felipe Neri*, á cuyos sacerdotes ha ofrecido compensación de su demolida casa, y cuajadas últimamente de frescos y dorados y profusas galas sus bóvedas y tribunas, ha renacido, por decirlo así, ella y el convento, escapando de la cruel sentencia de muerte mediante un olvido de veinte años, á más copiosa y pujante vida.

Dos siglos casi mediaron entre la humilde fundación de los religiosos de San Agustín, conducidos en la penúltima década del xv por el valenciano fray Axarch, en el abrevadero de Itria extramuros, y la erección de la *moderna y gallarda fábrica* (dice Mut) que á mediados del xvii se comenzó puertas adentro bajo el título del Socorro. Improvisóse allí una iglesita, ínterin se construía otra algo más capaz, cuya piedra se distrajo en más sangriento uso para colgar los miembros del jefe de la germanía; y apenas pasaron veinte años sin que lo nuevo y lo viejo del edificio viniera todo al suelo, y sirvieran los sillares

para levantar un baluarte entre la antigua puerta Pintada y la presente (a). Con esto en 1544 entraron en la ciudad los Agustinos, instalándose en el oratorio de Gracia con imagen nueva de la Virgen, hermosamente esculpida en alabastro y traída de Sevilla (b); mas luego de percibida la indemnización á que alegaban ante los jurados preferente derecho, volvieron algunos, merced á condescendencias por parte de la fortificación hoy día incomprensibles, á rehacer en las afueras su amado nido (c), no sin retener dentro de los muros el local ventajoso donde habían logrado sentar la planta. De ahí resultaron dos conventos, y prosperó de tal suerte el de Gracia, que al lado de la reducida iglesia, dedicada actualmente á nuestra Señora de los Desamparados y renovada por completo menos en la puerta ojival que saca á la plazuela, acometió edificar la más suntuosa de la población en los modernos tiempos, la más proporcionada y severa en su estilo, y añadiré majestuosa y grave por el color opaco de su sillería, cuando no lo fuera por la esbeltez de sus altas aunque macizas bóvedas y de los pareados arcos de sus tribunas. Hasta la grandiosa capilla de San Nicolás de Tolentino, con su ochavada cúpula recargada de colosales bustos y gruesas hojarascas, por la cual penetra una luz cenicienta como al través de las estaláctitas de una gruta, contribuye á la magnificencia del conjunto: débese la traza al autor de la fachada de los frailes Menores, Francisco de Herrera, y acaso también la del octógono campanario de tres cuerpos, gallardo ciprés de piedra que no cede en ligereza á las góticas agujas. Duraron estas obras del Socorro hasta entrada la postrer centuria, en cuyo año de 1771 por nuevo recelo de invasiones enemigas fué barrida de la zona militar la sucursal de Itria, y no solo ésta, sino la que á la entrada del arrabal de Santa Catalina

(a) Véase la parte histórica, páginas 330, 420 y 436.

(b) Á expensas de una tal Macipa.

(c) Bendijose la nueva iglesia de Itria, no la última todavía, en 1613.

tenían los Trinitarios (a), y la morada que á costa de casi medio siglo de formidables luchas habían conquistado desde 1672 los Capuchinos, á pesar de las poco menos que generales simpatías de que eran objeto, á la embocadura del camino del monasterio la Real junto á *las Parelladas* (b). No perdieron éstos sin embargo su pobre casa rural, sin que de real orden se les procurara otra harto mejor en el interior de Palma, santificando el suelo profanado por el burdel en el *Camp de la Llana*, donde el sabio fray Miguel de Petra con el doble carácter de guardián y de arquitecto trazó y llevó á cabo iglesia y convento, de estilo austero y sobrio como la misma regla: lástima de que tanta corrección y buen gusto, cual convenía á la residencia de aquellos beneméritos cultivadores de todo linaje de virtud y estudio, singularmente del de la historia patria vinculado en cierto modo al venerable sayal, hubiese de variar tan pronto de servicio para represión de muchachos díscolos; y de veinte años acá para cárcel pública, trocadas en calabozos las celdas, y el nítido aseo y quietud del retiro en la lóbrega disciplina y vigilante custodia de un encierro.

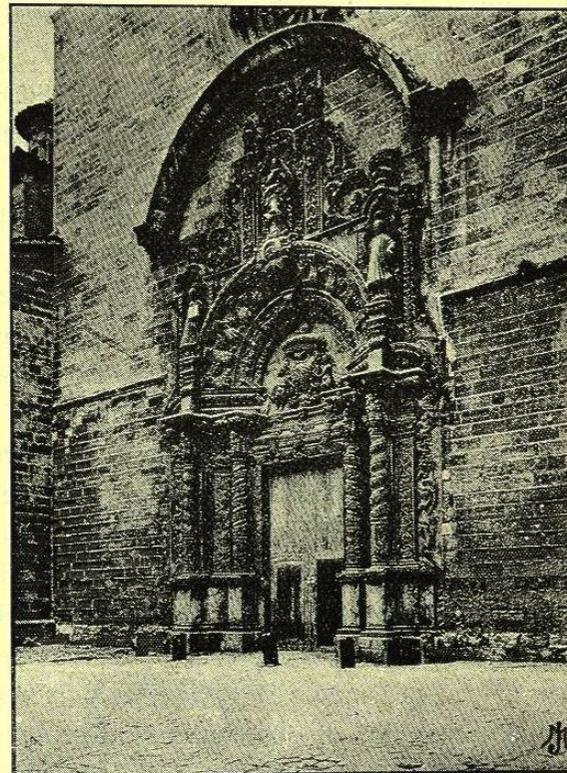
Á doce llegaron en nuestros días las comunidades religiosas de varones, incluidas las cuatro de clérigos regulares, en cuyo primer término preséntase la Compañía de Jesús, establecida en la capital de Mallorca ya en 1561 á los cinco años de la muerte del santo fundador por influencia de uno de sus más estimados discípulos, el insigne isleño P. Gerónimo Nadal, con aceptación general de grandes y pequeños, de sacerdotes y seglares, y con especial apoyo de los jurados que confiaron á la experiencia de tales maestros la enseñanza que pudieron. Entregáronles la ca-

(a) Á contar desde 1607, por donación del hospital allí fundado á mediados del siglo xiv por Ramón de Salellas con el propio título de Santa Catalina, y comprado en 1576 por Bernardo Nadal, cuyo hijo Miguel lo entregó á dicha orden.

(b) Véase atrás pág. 536.

pilla de Montesión (a), primitiva sinagoga de judíos que les fué quitada temporalmente, reinando D. Sancho, en castigo de cierta contraven-

ción, y dedicada al culto cristiano perseveró, aunque dentro del barrio del Call, hasta la conversión definitiva de sus moradores, agregándosele después un colegio de estudiantes en ciencia Luliana, dotado por la noble Beatriz de Pinós: las escuelas jesuíticas reanimaron el decaimiento de las pasadas, y con las rentas de poderosos bienhechores el peque-



PALMA.—PORTADA DE MONTESIÓN, IGLESIA DE JESUITAS

ño oratorio se transformó como por ensalmo en espaciosa iglesia

(a) Expresa un documento coetáneo que la capilla tenía solos 56 palmos de largo por 33 de ancho, con un retablo de Ntra. Sra. en el altar mayor, y en otro altar un lienzo muy viejo y horadado con muchas imágenes pintadas; en el campanario una campana. Guárdase en la sacristía aquel primer retablo, muy semejante en estilo al de la capilla de los Catlar en Santa Eulalia, pintada en el centro sobre fondo dorado la Madre de Dios entre Santa Águeda y Santa Lucía, San Blas y San Antonio, con pasajes del evangelio y multitud de bustos de santos en el basamento y segundo cuerpo; léese entallado al pie el nombre de *Antonio Salom* que la pagó. Debajo del coro es de notar otra pintura de la bajada del Espíritu Santo, que perteneció á una congregación dedicada á dicho misterio por los jesuitas en sus primeros tiempos, compuesta de alumnos distinguidos.

comenzada en 1571, y las aulas y patios absorbieron dos extensas manzanas (a). Mereció por su munificencia los honores de patrono el insigne frey Ramón de Verí baylío de San Juan, representado de rodillas sobre labrada urna en mausoleo de mármol á la derecha del presbiterio construído á sus expensas y probablemente en vida suya (b); de la siguiente centuria parece ya datar el retablo mayor, y todavía surgieron apuntados los arcos de las capillas, aunque con tribunas encima y con lunetos en las bóvedas semicirculares: pero las volutas y garambainas que se enredan en las cartelas pintadas arriba con pasajes de los santos de la orden ó en los marcos de las ventanas, no aparecerían sino más tarde en pleno churriguerismo, haciendo acaso entrar en gusto del exuberante ornato la magnífica portada (c) de salomónicas columnas, recargado arquivolto y caprichosos nichos, bien que de correctas y elegantes líneas y recomendables estatuas. Al revés la torre, sencilla pero sin carácter, sobre cuyo cuadrado cuerpo asienta un desgarrado templete. No son al cabo glorias artísticas, sino científicas y espirituales las que allí se buscan principalmente: sobre sabios y escritores y apóstoles y hasta mártires descuella el humilde lego segoviano que habitó poco menos que medio siglo aquella portería (d); y así como en vida la veneración de sus contemporáneos, atrajo al rededor de su bendito sepulcro la devoción de los que no lograron verle con aureola de santo ni aun de beato, preparada ya á recibirlo desde los primeros años del siglo XVIII debajo de su alta cúpula, antes de la primera expulsión de la Compañía, la preciosa

(a) Dividíalas una calle que prolongaba la de la *Pelletería* hasta el *Born de Santa Clara*, tal vez la que en varias escrituras del archivo de jesuitas se titula *den Calix*. En otras lleva el nombre de *Dos portals* el actual callejón de *las Escuelas* junto á la *Torre del Amor*, situada acaso en una de las esquinas de intersección con la de *Montserrat*, anteriormente de *la Sinagoga*.

(b) Murió de 84 años en 1599: hasta el 1628 no le erigieron el panteón los albaceas, uno de ellos el Dr. Bartolomé Lull, fundador del colegio de la Sapiencia.

(c) Lleva el lema: *Diligit Dominus portas Sion*, y la fecha de 1683.

(d) De 1571 á 1617 san Alfonso Rodríguez, beatificado en 1825 y canonizado en 1888.

capilla de mármoles de mosaico, desde entonces progresivamente honrada y embellecida.

Un segundo colegio, que á los setenta años de fundado el primero se empeñaron en erigir los jesuitas, tan contra viento y marea cuanto entusiasta y providencial acogida les había antes favorecido, no pudo abrirse hasta 1647 después de recias borrascas y contrariedades desde el año 31 (a): denominóse de San Martín por el linaje del principal protector, dando nombre á la apartada calle en que lo plantaron, poco á propósito para que medrara en el decurso de un siglo; de donde trataron de procurarse mejor local y mejor edificio, que tenían concluído ya cerca del Borne, cuando les cogió la terrible pragmática de 1767. De la despejada iglesia, modelo de clásica regularidad, trazada por indígena arquitecto, Lucas Mesquida, incorporáronse los teatinos, que venidos á la isla hacia 1712 no se habían fijado todavía (b), y dedicáronla á San Cayetano: notable y frecuentada por sus buenas condiciones y por su céntrica situación, dos veces en un siglo ha sobrevivido á sus poseedores, sin historia y sin particular destino. Al propio tiempo que los teatinos aportaron los filipenses con más dichoso porvenir, pues cuando parecían próximos á extinguirse con su estrecha mansión demolida en 1854 para ensanche de la plaza Mayor, han retoñado injertos en viejo tronco con vigorosa lozanía (c). Del 1736 datan los Paüles, fundación de un arcediano (d); y al pie de San Miguel, sin revelar su modesta existencia hacia la calle, labraron temprano su linda iglesia con cimborio, oculta en el seno de un vestíbulo cubierto, alcanzando todavía á sus retablos el sabor churrigueresco, que allí no destruye las sencillas y gratas impresiones de otro arte que, prescindiendo de formas, habla al alma más que á los ojos.

(a) Véase pág. 437, 1.ª parte.

(b) Habitaron de pronto en el Citjar, y de 1730 en adelante junto á la Portella.

(c) Véase atrás pág. 811 su instalación en el Santo Espíritu.

(d) D. Miguel Sastre.